

P.C  
②

" DE VERSO MI CARNE "

Si el alma puede darse  
con la boca del beso,  
te pondré mi alma en el labio  
para que tú me la beses,  
y gastes su inocente  
inquietud de deséo  
enredado a mi cuerpo  
mientras libras mis labios.

Se acaba el tiempo...  
y nos vamos  
despidiendo de luceros  
deslumbrantes...  
los miramos, con los bellos  
ojos casi adolescentes  
de dos enamorados  
que avivan cielos  
con las manos deseantes...  
perplejos los dos  
del milagro, nos vamos,  
besando cada palmo  
de tierra que nos vió  
abrazados y callados...  
en esta tierra clavados,  
sin más deséo que el nuestro.

Porque necesito volver  
y amar lo que amé,  
vuelvo a tí enamorada,  
como aquel lejano día  
en que pisé tu aldea  
todavía inocencia llena  
y te amé, corazón mío,  
con la fuerza desbordante  
de mis brazos, abrazándote.

Como astros son estos amores  
que llevo en mis entrañas  
abrigados por un alma...  
tuvo sentir que esconderlo,  
y sentimiento escondido  
se me estalla y habla...  
no sé vivir el disimulo  
si en mí toda pasión  
se me aísla en el cuerpo,  
y necesita salir desembocada,  
perseguida...perseguida...  
donde tu voz me llama  
para consumir desé.

Nordeste iluminado  
en equinocio  
de luna...  
de ella baja  
de luz un rayo  
que premia al campo;  
se desgarran  
el cielo sosegado  
con cuerpo de viento,  
para el silencio  
de una lágrima  
a la par vertida.

Dos amantes callan  
quietud de amarse...  
y no lo dicen  
aunque lo piensan,  
por temor de darse  
tan sólo lágrimas,  
Dos amantes callan  
quietud de amarse...  
y no lo dicen  
aunque lo sientan,  
despertar de carne  
inagurada en lágrimas.

Tu amor se agranda  
de la noche coartada,  
y mi bien amado sentimiento  
te busca y comprende,  
si te encuentra y responde  
a mi caricia tu boca.

La lluvia ha calado  
irascible  
este pensamiento inanimado  
que sucumbe  
a lo extraño y lejano  
que es amarte  
y no sentirme conmigo.

Si dejas que indague  
lo que el tiempo  
te robó...vivirlo  
a destiempo, grave  
error...hoy atiende  
y sufro pasado  
tuyo en mis carnes.

Voz de mí que exigía  
propia y suya  
la niebla que es la voz...  
cuando la enturbian  
otras voces, ni habla  
ni respira apenas...  
se encierra en lo negro  
que es andar  
violentando al miedo  
a costa de lo pobre.  
Porque sin manos,  
hasta el labio calla  
la verdad por cobarde.

Antes que la vida amaine  
su espíritu y capricho,  
antes de cabar mis ojos  
y encontrarte,  
he de decir cuatro verdades.

Después, que el cielo  
aguante lo que arde  
sin remedio y no admite  
el pecho de los hombres.  
Que venga el hombre  
a pedirme cuentas  
y a rogarme que perdone.

He dejado la mesa  
como el pan  
a la sombra,  
para que tú y yo  
entablemos  
la conversación  
y la palabra  
libres del mal.  
Con la fuerza  
de las manos  
y el silencio,  
habremos de entendernos.

Tarde que temprano  
sentaremos plaza  
y jardín,  
donde la hora acostumbrada  
se retrase pero venga,  
a dormir conmigo  
horas placenteras  
para hablar  
de lo nuestro.

Quien dijo que después  
todo es mejor acaso no supo  
que el después está lejos.  
Yo te quise, cuando supe  
de tí lo preciso.  
Saber amar  
es lo que importa.

Ansias de encontrarte  
dispuesto a mí...  
lo demás se escapa  
como el aire  
y no vuelve...  
apenas migajas...  
cadáveres buscando  
cuerpo donde alojarse,  
para suyo hacer  
el pundonor del hambre  
en carne más amable.

Venía molinos y montes  
en tus venas  
aventando el aire  
que moría... "innombrable"...  
eras uno más  
cargando oxígeno  
al suspiro... y no se queda.

No quisiera detener  
mi rumbo  
en la herida  
de tu puerta.

¡Que no, que no quiero  
recordar heridas!.

No quisiera detener  
mi llave  
en la lágrima sin vida.

¡Que no, que no quiero,  
recordar heridas!.

La sangre se me irá  
derramada hacia tu huerta  
como río que termina  
curso y no camina  
hacia la mar,  
porque acaba donde empieza.

Si he de empezar,  
será el recuerdo mutilado,  
porque ahora estoy  
en el exilio de unos brazos  
que ya caminan por sí solos.



Llegas y hasta el pulso  
se emociona y estalla  
como falla en feria  
ante tu cuerpo.

Si he de vivir adolescencia  
impaciente contigo...  
si te véo, y la que mira  
es muchacha con delirio.  
Verme llegar y te siento  
como un niño estelar  
sin domicilio fijo  
en que domar su libertad.

Y...la libertad que estableces  
con tus actos, me sujetan  
a la tierra con más fuerza  
y arrojado para amarte  
encadecidamente y detenerme  
un segundo en tus ojos,  
espejos de mí para verme.

Vámonos descalzos  
a sentir la hierba  
en nuestros hombros  
recostada...

De verde hierba  
quiero un lecho  
que no pueda  
el viento deshacerlo.

De hierba verde  
quiero la señal  
en mi vientre  
satisfecha.

Vámonos descalzos  
a sentir el tacto  
de las manos  
confundidas con los labios.

Has de verme temblar  
como una niña  
deambulando  
por tu labio  
con timidez enfermiza.

Como una primera vez  
me has de tener  
toda yo novicia  
de amor callado.

Presiento tu timidez  
rondando mi cuerpo,  
porque observo la mía  
deseando lo mismo.  
Ha de llegar el viento  
para unirnos de abrazo  
y de beso...porque así  
siento y tú sientes  
amar de besos.  
Estado lento del alma  
desdeña la prisa  
y hasta el corazón descansa,  
cuando el beso nos alcanza.  
Luego se recobra y nos engarza  
si miramos, con un mismo  
despertar la dicha...  
callamos,  
y la vida emprende marcha.

En plena libertad  
te busco y encuentro,  
si me dás canción  
cuando miras lo profundo  
de mis ojos, y créas  
ver crecer horizonte  
y firmamento  
entre los tuyos tiernos.

Si vivir es lo que quiero  
cada mañana el paisaje  
y asombrarme a cada paso,  
he de volver como vuelve  
golondrina a su nido  
después de largo viaje.

He de inventarme el ojo  
que me vuelva al camino  
donde perdí la sangre  
del recuerdo,  
con la sangre de otros ojos  
cegados y de olvido.

Querer y no poder  
la vida contentarme...  
si tan sencillo es  
imágen de un cielo  
contener en el recuerdo...  
aún es tiempo,  
y aún espero,  
alma de un ser  
enamorado en mi cuerpo.

Querer y no poder  
la vida contentarme...  
si tan sencillo es  
sonido de un trino  
contener en el oído.

Ven como el alma de una rosa  
a traerme primavera  
a mi ventana...  
si tu vienes, sentirás  
que jardín mío se aleja,  
y suspira aroma de tu rosa  
en mi boca.

Para amar te enlazo  
dulcemente la caricia,  
beso tu pecho de hogar  
y me instalo confortable  
a mostrarte el corazón  
hecho palabra  
para que tu la digas.  
Llego a la desembocadura  
de tu boca  
con ansiedad reñida  
en la hogaza  
de tu lengua rosa,  
para darte respuesta  
mientras llega el sueño.

Porque sueño es andar  
descubriendo piedras de tí  
a cada paso andado,  
y no cansarte nunca  
de lo hallado en el camino,

Arte es tu dedo  
en mis labios  
pidiéndome  
silencios  
donde encontrarme.  
Luego...un suspiro  
largo para dar  
cabida al aire,  
rodearme la cintura  
y besarme.

He de inventarme  
el espacio  
donde viva  
tanto pensamiento...  
no caben más palabras  
en mi cuerpo,  
y se escapan por la boca  
hacia tu mano.

¿Qué haré si tus ojos  
en abismo de tristeza  
me persiguen donde voy  
para que escriba  
desesperado dolor  
que no me deja  
descanso de esperanza?.

Caían las luces  
de tus ojos  
por la mesa  
un atardecer lluvioso...  
de la vieja estufa  
-prenda de calor  
su llama-  
un chispazo crece,  
mientras fuera  
el viento  
arrastra su silbido.  
Tarde y lluvia  
te tráen la nostalgia  
de una despedida  
que no olvidas.  
Dan ganas de llorar  
atrasos de tristezas  
viéndote sentada,  
contándole a la vida  
soledad del ansia  
fría como el agua.

Porque tu corazón  
se encienda  
y lo véa yo brillar  
en lo oscuro,  
voy cerrando luces  
y luceros del cielo.

Si sólo ver tus ojos  
es la luz más hermosa  
¡no quiero ver más luz  
que tu cara iluminada  
con la luz de los míos!.

¡Qué descanso el estar  
como hierba en prado,  
dentro de tu amor  
abrigado el cuerpo!.

¡Qué descanso el besar  
como viento el beso,  
sin descanso de amor  
por tu cuerpo el beso!.

Abro la ventana y contemplo  
un horizonte de campo  
a lo lejos quieto.  
Las nubes grises,  
atentas a dejar  
un reguero de agua  
en las flores de abril  
que retoñan.



Si despierto y siento  
alegría de estar  
junto al paisaje,  
los sentidos se me llenan  
de canciones y de trinos  
y amanece la belleza.  
¡Alma en mí encerrada  
revive y despierta  
de su ensoñación perpetua!.

Horillas del pensamiento  
mío, me siento a meditar,  
lo que deja en el cuerpo  
del ayer el pensar...  
¡mejor pasado, enterrado  
ha de estar...! que no vivir  
es, idealizar lo ido.

Deja que pode  
las ramas espigadas  
donde enredan  
nostalgias  
el paso  
de los años.

Que quiero estar  
en tu pecho compujido  
viendo pasar  
el dolor como río.  
¡Se lo han de llevar  
corrientes hacia el mar!  
¡se lo han de llevar a  
caricias al amar!.

Que quiero estar  
en tu pecho de testigo  
viendo pasar  
el dolor como río.

Y si al cabo los años  
se te quedan en la piel  
arrugados con hedór  
de húmeda palabra,  
has de abrir entonces  
la esperanza  
y convivir arrugas  
de los años...de los años.

Ha mojado palabra  
en mi corazón su sed  
por darle el ala  
y llevarla hasta tus pies.

En mí perdono el error  
porque concivo el amor  
equivocado y tonto  
por romántico.  
Perdónarme si equivoco  
el nombre del amor  
en otro corazón más puro  
y me enamoro.

Descorchaba el día  
su luz en tú pupila  
con intensidad viva...  
¡luz más clara  
no ha visto la mía!.

Si he de vivir te vivo  
inusitado el beso  
por tu cuerpo limpio;  
como sol en campo  
te vivo y siembro  
el deséo con el beso.

Arde mi piel desnuda  
en tus manos y tu boca,  
y me llenan de niñez  
olvidada tus caricias.  
¡Cuánto perfume me deja  
de recuerdo esa boca!.

En tus brazos caí,  
porque ví como en los míos  
astillas de pena  
en soledad ardidadas.  
Nadie mejor supo abrazar  
desamparado cuerpo  
entre brazos más rendidos.

¡Qué humildad la tuya  
cuando abres la mirada  
al corazón de una esperanza!.  
Nada se compara a la dicha  
compartida en la desesperanza.  
¡Qué humildad la mía  
cuando abro la mirada  
al corazón de una esperanza!.

Un segundo de amar  
me basta...mirar  
los ojos del amor  
perdidos en los míos...  
ojos de amar la vida.

Acierta la ilusión  
si crece  
del alma de las flores,  
ese aroma que estremece  
los sentidos  
cuando se enreda en la carne.

Si lo sencillo te es grato  
y alegra tu espíritu,  
no busques palabras  
en lo extraño.  
¡Búscame sencillo!.

La puesta de sol ha descendido  
a incendiarte las caderas  
con sus bríos amarillos.  
Eros de sol te posee,  
nínfa de los ríos,  
mientras duermes tú  
colores de los sueños.

Vamos a sembrar

primera piedra

en tierra nuestra...

toma mi mano

y aprieta en la tuya

la fuerza que contengo

para dártela dispuesta

a edificar dulzura

y sentimiento

en mi vientre...

por él siembras,

amor contenido

y lo agrandas.

A cada golpe de azada,

se abre mi cuerpo

para que tú lo veas

estremecido de luz

en tu mirada.

Luego, echas semilla

y lo abrazas con el agua

delicadamente,

cada gota un beso

pensado en mi boca

y gastado en mi memoria.

Cuando supe de tu amor  
correspondido,  
enfilé mis ojos  
hacia la cumbre,  
para que no supieras  
de dolor  
en tu partida.  
Fuí a llorar la desventura  
de tu amor en despedida,  
al amparo del silencio  
que me dá rincón  
de un cielo mío...  
aquí te amé...por vez  
primera imaginé  
lo nuestro consumado...  
y vengo ahora a llorar  
tu ausencia entre pinares;  
aquí te encuentro desolada  
entre mis manos  
y deshojada en mis labios  
como flor descosida  
por el viento.

Tus manos rodean  
mis hombros  
y me llaman  
para hurgarme  
la piel encendida  
entre tus brazos.  
¡Cuántas alas libertadas  
dan tus manos  
si las posas con descuido  
por mi cuerpo solitario!.  
¡Qué afán tu boca  
incendiada  
cuando ardo  
en deséo y te llamo  
camino, y vienes  
como naufrago  
a mojar tus ojos  
en mis lágrimas!.  
¡Qué ardor caminado  
labora mi espíritu,  
y lo colma ilusionado...!.  
Hangar de sombra  
nos damos,  
fiel enamorado del sol  
y de las fuentes...  
si tu me sientes,  
yo seré tu sombra  
eternamente  
para amar  
las aguas del presente.



Déjame que piense...

palabra mía

en tu simiente

no se acaba.

Misma flor agoniza,

y mismo aire se muere,

si no besas libertad

de campo y se rebela

tu alma y exclama

niñez de siempre.

Cuánta calidez

son tus dedos

si me palpas

la piel

estremecida

un momento,

y queda huella

de tí por días

calándome

los huesos

con tan simple

caricia.

Vine a contar  
turbado pensar  
en tus sienes,  
para serte  
gacela libre  
del monte,  
y cierva  
embellecida  
en la noche...  
vine a ahondar  
campo de vientre  
y espera  
en tu frente...  
¡siégame claridad  
de siempre  
en la tierra!  
¡siégame labriego  
la esperanza vieja,  
cuando no esté  
mi alma nueva  
reposando mi pensar  
entre tus gentes!.

Sabes que quiero  
de sol la espera,  
y de puesta de sol  
la promesa  
de encontrar  
tu voz  
en la ladera.

Para que decirte mi amor,  
desgracia de amar  
lo imposible...  
si tú entiendes  
sangre de amor  
en mis palabras,  
cuando hueles  
tierra en la distancia  
y la abrazas  
y la amas  
-devoción y calma-  
con brazos de luna.

Errabundo sin mi cuerpo  
añoras, la estrella  
de mi risa en la boca  
cuando cae la noche tuya afín en mi armonía,  
sientes tu vida sentida acaba,  
en que herencia de amor  
no muera.

Diestra tu mano  
en cobijar  
el sueño,  
se fué por el camino  
a embaucar  
mi ensueño;  
con caricia de campo  
en soledad  
y cuerpo de poema  
todo este recuerdo  
que crece  
y siente soledad  
porque se ausenta...  
sigo ausente de él  
porque le pienso,  
compañía amada  
en el destierro  
y la esperanza  
de abrirse .  
como el sol  
a mis besos.

No temas amada  
si te pomgo  
la verdad cercada...  
hice que tú  
la vieras,  
entretenida el alma  
entre las piedras.

Todo mi aliento  
se vá con tu silencio  
-alma callada-  
si te pienso  
hollando mi cuerpo  
como grano...  
pienso y siento  
tu amor  
si me pierdo  
en lo humano  
de tu cuerpo,  
y no regreso.

Cuando vuelvas, amor mío,  
a regar mi risa,  
sentirás que crece  
entre tus labios  
la dulzura;  
porque ves mi boca  
en cada grieta  
de tierra y la cierras  
con tu boca lentamente  
hasta encender la dicha.  
Cuando vuelvas, amor mío,  
a llenar mi boca,  
sentirás que crece  
en mis labios la espiga.

Han venido los gorriones  
hasta mi casa  
a cantar nostalgia  
de tí un mediodía,  
y me tráen la alegría  
de su vuelo  
en los tejados,  
recitando tu nombre  
entre mis carnes.

Han venido los gorriones  
a cantarme tu amor  
mientras te sueño  
sol de mediodía.

Puesta de sol  
para verte  
encaminar  
el beso  
hacia mi boca.  
Esa rojez  
del firmamento  
te enamora  
y me tráe  
cuerpo a mi lado.

Ya los aSstros  
se han besado  
fuego de distancia  
acotada en la boca  
de la luna.

Tu lealtad  
monta la vida  
y me dá brida  
y latitud  
para encontrar  
tu cuerpo  
en la pradera.  
Allí te encuentro,  
brisa de mi tiempo  
soñándome contigo  
para gastar el beso  
y la caricia  
con tiempo  
en que perdernos.

Fué decir belleza  
de amapola  
y dármela.  
Después, jardín  
se puso sonrosado  
y encendido.  
Quedaron los caminos,  
abrasados en rojo.

No desesperes  
mi bién,  
que estoy  
en tí como siempre  
lleno de amor y ternura,  
para verte florecer  
entre la ortiga.  
Tu bien es fuente,  
y la fuente  
mi esperanza  
de tenerte  
como tabla  
de mi vida,  
abriéndote camino  
hacia la vida.

Voy de tu casa a la mía  
suspirando aroma  
y supurando rosa...  
para tu noche basta  
pétalo de boca  
nombrado en el alma.



Quema la razón

la misma cosa:

no tenerte

es poseer

el sueño

entre tu boca

para darte

mi saliva.

Quema mi razón

la misma cosa:

poseerte en el sueño

es amar lo mismo,

tu cuerpo mío

y mi cuerpo encanto

de tus manos

en mis labios.

Busco la sombra

del árbol,

cuando el sol

abrasador me trae

recuerdo de la hora

en que sestéas

nostalgia

de mi imagen.

Yo sestéo la tuya

entre los rayos

de calor ardiente

abrazada a la hierba.

Ya planté el olmo  
del recuerdo,  
en el lugar  
donde un día  
te soñaba  
abrazándome  
los senos.

Cuando salga el sol  
de este amor nuestro,  
crecerán las hojas.  
Porque tu me has explicado  
desde lejos,  
que donde pisas tierra,  
florece la hermosura.

Gracias corazón enamorado,  
por serme fiel cuando te siento,  
flaquear de amor  
y de desvelo  
en esta estancia de llanto.  
Gracias corazón esperanzado  
por darme sangre  
cuando duermo;  
delito de amar es tu nombre  
pequeño,  
y grande  
lo que siento.

Mi cuerpo se ha quedado  
por la vieja carretera  
que al pueblo lleva,  
para verte llegar, si llegas.  
Allí he cantado al beso  
con la suave melodía  
del campo derrochando  
de tu voz nostalgia.  
Cuando pases por allí,  
sentirás el pájaro  
clamando tu nombre,  
mientras del roble,  
con descuido,  
cáe la hoja  
hacia la piedra.